

LA PARABOLA DEL SEMBRADOR

(Lección 2)



“Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga...Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.” (Mateo 13:1-9, 18:23)

(Pasajes paralelos: Marcos 4:1-8, 13-20; Lucas 8:4-8, 11-15.)

LA RESPONSABILIDAD DE OIR

Según Marcos, la primera palabra de esta narración es “¡Oíd!” La narración concluye con otro mandato: “El que tiene oídos para oír, oiga.” Se sabe muy bien que el hombre que enseña tiene mucha responsabilidad, pero Jesús dice aquí que el hombre que oye también tiene responsabilidad. Oír es un asunto grave. No es de tomarlo ligeramente. El cuidado de cómo se oye es la idea fundamental de esta parábola.

Las primeras parábolas de Jesús

Esta parábola fue dicha en el Mar de Galilea y en la vecindad de la ciudad de Capernaum. Fue una de las primeras parábolas de Jesús, pero probablemente no fue su primera. En una ocasión previa Jesús fue acusado porque no ayunaban sus discípulos. Respondió a sus críticos con

una parábola. “¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto,” dijo, “entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.” (Mateo 9:15). Dos parábolas pequeñas siguen. “Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo,” dijo Jesús, “ni echan vino nuevo en odres viejos” (Mateo 9:16,17). Estas tres parábolas enseñan la misma lección. Es absurdo pensar que una mujer pegaría un remiendo nuevo a un vestido viejo, o que un hombre pondría vino no fermentado en odres viejos a punto de romperse. Asimismo era ridículo esperar que los discípulos de Jesús ayunaran mientras todavía El estaba con ellos. Estas son algunas de las parábolas de Jesús que preceden a la Parábola del sembrador.

Las cuatro clases de tierra

La narración de un sembrador que siembra semilla era una figura muy conocida por la audiencia de Jesús. El sembrador se fue al campo y esparció sus semillas por todas partes; y la semilla cayó en distintas clases de tierra. Primero encontramos la tierra junto al camino. En Palestina el campo se dividía en parcelas pequeñas. No había cercas ni paredes para separar estas parcelas, solamente sendas angostas que todos empleaban. Debido a su mucho uso, eran muy duras, y la semilla que caía en ellas tenía poca oportunidad para crecer. Segundo, aparece la tierra rocosa. Esta no estaba muy llena de piedras sino que era muy superficial debido a una capa de roca debajo. No era profunda. La semilla plantada aquí brotaría rápido, pero con el calor del verano se marchitaría y moriría. Tercero, tenemos la tierra de espinos. Esta no tenía ya espinos pero escondía abundancia de semillas de espinos enterradas. Los espinos crecieron al igual que la semilla buena, pero se desarrollaron más rápidamente y ahogaron las buenas y delicadas plantas. Cuarto, viene la tierra buena. Era fértil y suelta y capaz de recibir la buena semilla. Tenía profundidad para dejar a las raíces estirarse, y no tenía malezas que les impidieran crecer.

Una interpretación posible

En años recientes una interpretación de esta parábola se ha visto más favorecida. Es ésta. En el tiempo en que fue dicha esta parábola la oposición a Jesús iba en aumento; y aun con sus tantos seguidores era obvio que la mayoría de esta gente que lo rodeaba no tenía genuino interés en los valores espirituales. Los discípulos estaban a punto de caer en un desaliento abrumador. Entonces, Jesús parece reconocer que mucha de la labor del sembrador resulta en vano; que al sembrar la semilla no se espera que todo resulte en cosecha. Así la parábola es una consolación para los discípulos: por tanta labor empleada, al final habrá una cosecha abundante. El sembrador nunca debe desanimarse.

El sembrador y la semilla

Las cuatro clases de tierra son los puntos claves de la narración, pero otras partes de la parábola son importantes también. El sembrador es representativo de un grupo; representa a cualquiera persona que se emplee en sembrar los asuntos del reino. Es el predicador del evangelio, o el profesor de la Biblia, o cualquiera que hable a su amigo acerca de Cristo. La semilla que es sembrada es la Palabra de Dios (Lucas 8:11). Todos saben la importancia de la semilla. La vida es imposible sin semilla. Asimismo, separada de la Palabra de Dios, la vida nueva es imposible (vea 1ª Pedro 1:23; Santiago 1:18). La semilla pura del reino cuando es recibida en tierra buena siempre produce cristianos.

Las tierras y el corazón humano

La interpretación de Jesús sobre la parábola se basa en las cuatro clases de tierra. La narración supone que la semilla sembrada por el sembrador es buena, pero que depende de la clase de tierra en que caiga para que dé fruto o no. Las cuatro clases de tierra, entonces, representan cuatro condiciones distintas del corazón humano.

1. La tierra junto al camino. Esta tierra es tan dura que la semilla no puede penetrar. Algunos que oyen son así. Oyen el mensaje del reino, pero el mensaje se pierde. Puede ser que al oír dejen que sus mentes vaguen por la ociosidad; o tal vez oigan, como los fariseos, con orgullo y arrogancia, y se alejen con desdén; o puede ser que oigan mientras ponen los ojos en otros, siempre aplicándoles la lección a los demás. Después de oír el mensaje se van, y sus vidas permanecen igual que antes. La tierra dura, junto al camino, representa al individuo cuya mente se cierra. Cierra sus ojos y rehúsa ver, tapa sus oídos y no escucha.

¿Se puede culpar a la tierra porque es dura? Sí, si la tierra es el corazón humano. El pecado es lo que cauteriza la consciencia y endurece el corazón (vea Hebreos 3:13). El corazón humano puede ser endurecido como el pavimento por perseverar en lo malo y rechazar lo bueno. Un corazón, una vez iluminado por el amor, puede hacerse insensible a las necesidades de otros, al no aprovechar las oportunidades de hacer lo bueno. Cada negativa de hacer la voluntad de Dios es como cien pisadas en el corazón humano, y por eso todo individuo es responsable. Cada hombre es el cultivador de su propio corazón.

2. La tierra rocosa. Había mucha gente que seguía a Jesús impulsivamente, y a veces hasta lo pisaban para alcanzarlo. ¿Qué les pasaba? No era por estar demasiado entusiasmados. Su problema consistía en que su fe no era profunda. Era débil, como una pequeña capa de suelo encima de una capa de roca. Cuando vino la persecución, dejaron todo. Su fe era de afuera y no de adentro. Esta descripción es verídica. Algunos aceptan el evangelio

rápidamente, y lo dejan con igual rapidez. Viven de sus sentimientos en vez de sus convicciones. Muchos, por ejemplo, están tan enamorados del predicador que si éste se traslada pierden su fe. Los pueblos y las ciudades están llenas de los que aceptaron a Cristo antes de pensarlo bien y pronto lo olvidaron. Algunos se han enterado de que no es fácil ser cristiano, aunque sea fácil comenzar a serlo.

3. La tierra espinosa. Esta representa a la persona que está tan ocupada en otras cosas que no puede ser ocupada por Cristo. La vida a veces es similar. Los espinos crecen antes de darnos cuenta. ¿Qué son los espinos? Jesús los explica como “los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y la codicia de otras cosas” (Marcos 4:19). Y esto puede ser resumido, simplemente, como las preocupaciones de la vida en la tierra. No es que las cosas terrenales sean automáticamente malas en sí. Muchas veces no lo son. Cosas buenas pueden ocupar el tiempo de uno al igual que las malas; y con más frecuencia son las buenas las que consumen nuestras energías y alejan nuestros corazones de Cristo. Un espino es cualquiera cosa que ahoga la Palabra en nuestras vidas.

Si fue necesario que Jesús presentara una lección, en su tiempo, en cuanto a los espinos, cuanto más necesario hoy en día. ¡Estamos en peligro de ser ahogados hasta la muerte! Estamos muy ocupados; no tenemos tiempo ni para la oración, ni para el estudio, ni para el reposo. Nuestras vidas están tan cargadas de esto y aquello que hasta lo bueno que hay dentro de nosotros es sofocado. No importa lo fuertes que seamos, no podemos servir a dos amos (Mateo 6:24); y ni el mejor puede producir una cosecha de espinos y una de trigo a la vez. Los espinos pueden ser sacados, y eso es exactamente lo que Cristo demanda de nosotros para que su causa pueda ser nuestro máximo interés en la vida.

4. La tierra buena. Las tres versiones en los evangelios explican el significado de la buena tierra. Mateo 13:23 dice que el buen oyente entiende la palabra. La oye, la sigue de principio a fin, y no deja de pensar en ella hasta que de veras conozca su significado. En Marcos 4:20 un buen oyente es descrito como uno que recibe la palabra. Esto quiere decir que la toma y llega a ser parte de él. En Lucas 8:15 el buen oyente es el que retiene la palabra; la guarda para sí y la practica en su vida. Lucas añade que el buen oyente da fruto “con perseverancia” (Lucas 8:15). No espera una cosecha de un día para otro. La semilla es sembrada y con el tiempo crece. Mientras que sí es verdad que una persona puede experimentar el nuevo nacimiento casi instantáneamente, la persona que es verdaderamente como Cristo, crece y se desarrolla a su imagen. Su corazón continúa abierto y receptivo. Busca oír no lo que es fácil o popular sino lo que es verdadero. Cuanto más perseveras más entendimiento obtiene.

Conclusión:

¿Qué clase de tierra representa Ud.? ¿Es posible que su corazón esté endureciéndose como la tierra del lado del camino? ¿O encuentra que su fe se basa más en las emociones que en las convicciones? ¿Está tan llena su alma de cosas que su vida cristiana se mantiene en peligro? ¿O está cultivando con paciencia el buen fruto que espera la cosecha? ¿Qué clase de fruto produce la tierra de su vida?

PREGUNTAS

1. Señalar algunas de las primeras parábolas de Jesús. ¿Qué enseñan estas parábolas? ¿Podría encontrar otras parábolas de Jesús u otros dichos parabólicos presentados antes de esta parábola?
2. Considerar y discutir con base en las Escrituras algunas de las responsabilidades mayores del sembrador.
3. Jesús dijo que La semilla del reino es la Palabra de Dios. ¿Cuáles son las implicaciones de este dicho para la restauración del cristianismo primitivo en el siglo 21?
4. ¿Cuáles son las cuatro condiciones del corazón, representadas por las cuatro clases de tierra?
5. Apuntar las cosas que aumentan la dureza del corazón. ¿Endurece Dios el corazón de una persona antes de que ella misma lo endurezca?
6. ¿Qué medidas debemos tomar para guardarnos contra una fe superficial?
7. ¿Exageró Jesús el peligro de las preocupaciones del mundo al describirlas como espinos que ahogan la buena semilla? ¿Cuáles son algunos de los espinos principales que impiden la condición saludable de la iglesia?
8. Discutir la importancia de entender la palabra y su relación con la vida cristiana. ¿Cuánto de lo que uno hace como cristiano se basa en el entendimiento genuino, y no en el conocimiento superficial?

cisnerosme@yahoo.com.mx